

Quito, enero 24 de 1924.

M. Sr. Dr. Dn.

Remigio Romero León

Cuenca.

Papacito:

No he tenido carta suya en este correo. Supongo que se habrán dañado ya los caminos, obligando a retrasarse el correo. Probablemente tendré cartas el día sábado.

Mi pobre vida sigue su curso natural, en este Quito monótono y sombrío. Trabajar y trabajar; luego encerrarse en el cuarto de hotel; leer, leer mucho; y, al fin, tratar de conciliar un sueño inconciliable, ¡pe ahí todo. Y digo inconciliable, porque la nostalgia, el recordamiento de tantas cosas, quizá « el tedio de la vida » van haciendo morboos mi insomnio...

Pero ¿a qué hablar de cosas que dan tris teja? La vida es así, y

Hay que aceptarlo tal como es. Cuánto
más que de Ud. aprendí la fortaleza, para
no ser un vencido, sino más bien un triun-
fador.

Que Dios proteja a Ud. y a mis her-
manos. Ya está cercano el día en que, en
el seno de Ustedes, llorare extravios to-
davía remediables.

Bendígame con el santo y dulce
amor de siempre. Porque de rodillas espera
su bendición su

Remigio